

PROCESO DE DIFERENCIACION NACIONAL EN COLOMBIA Y ECUADOR  
DURANTE EL SIGLO XIX.

María Teresa Findji  
Profesora  
Departamento de Historia  
Universidad del Valle

Cali, septiembre, 1980

Si bien habría que buscar en la historia milenaria de los pueblos los orígenes de las distintas naciones actuales de América, nuestro propósito se limita a los elementos que durante el siglo XIX confluyeron en la definición de la nación colombiana y de la nación ecuatoriana actuales. Nos proponemos estudiar las condiciones de la definición de la territorialidad nacional así como las particularidades de la aparición de clases nacionales que asumirían la dirección del proceso de consolidación de sendas naciones. Para eso, es preciso valorar lo que significó el período colonial en la historia de los pueblos americanos que habitaban estos territorios y fueron sometidos, así como las condiciones de surgimiento de nuevos pueblos como producto del proceso mismo de colonización. Colonización en el sentido de dominación política, y colonización en el sentido de poblamiento o repoblamiento de estos territorios, particularmente notorio durante el siglo XIX.

Nuestra unidad de análisis: Sierra Norte ecuatoriana y suroccidente colombiano.

La configuración regional así definida tiene antecedentes de carácter político-administrativo colonial y bases económicas de similitud y/o complementariedad que parecen prolongarse claramente hasta los años 1840 aproximadamente.

La Gobernación de Popayán incorporó una rica frontera minera situada en las vertientes del Pacífico con un rico hinterland agrícola situado en la Cordillera y sus valles. Eje transversal políticamente controlado, enmarcado en los "términos" de las ciudades de Pasto (Barbacoas), Popayán (Nóvita, Chocó) y Cali (Raposo).

La Sierra Norte ecuatoriana, por su parte, había desarrollado un complejo Hacienda-obrajes sobre el eje longitudinal de los callejones andinos. Los obrajes de Quito eran elemento importante en la economía minera de las gobernaciones de Popayán y Medellín, hasta finales del S. XVIII por lo menos. Y el oro antioqueño, pero sobre todo el de Barbacoas, Raposo y Nóvita, que llegaba a Quito a cambio de las ropas de la tierra eran elemento importante en la economía serrana. Hasta los años 1838-40, los cantones norte de la Sierra son los más densamente poblados y constituyen el eje principal de la vida política ecuatoriana. No es de extrañar, pues, que las relaciones con el suroccidente colombiano ocupen un lugar importante en las luchas políticas de la época.

Ahora bien, cabe recalcar la posición central de Popayán dentro del espacio colonial, teatro de las guerras de Independencia; guerras que a su vez inciden fuertemente en la primera delimitación de la territo-

rialidad nacional de la efímera primera República de Colombia (la Gran Colombia de 1819-30) a la cual el Ecuador solo estuvo vinculado 8 años). Dentro del ordenamiento del territorio imperial a finales del siglo XVIII se destacan dos ejes principales: el de Lima-Quito-Popayán-Santa Fé de Bogotá-Cartagena que lleva al Atlántico español; el del Callao-Guayaquil-Panamá-costa mexicana que surca el mar Pacífico. La inmensa Gobernación de Popayán tiene la particularidad de comunicar con los dos ejes, lo que explica la posición central de Popayán en el sistema colonial próximo a desaparecer. No es de extrañar, pues, la importancia de estas "provincias del sur" durante las campañas de Independencia. El estudio de la transformación de esta posición central de Popayán que se produce en la medida en que se van estructurando nuevos espacios, los espacios nacionales, colombiano y ecuatoriano respectivamente, permite sacar a la luz una serie de elementos interesantes en relación con los procesos de diferenciación nacional en períodos post-coloniales.

Ahora bien, en esta historia de la conformación de los espacios nacionales actuales, los antecedentes del período colonial no son suficientes para explicar la diferenciación entre Colombia y Ecuador. Hay que remontarse más atrás en la historia de los pueblos americanos. El Quito colonial reposaba sobre la base de una estructura espacial articulada desde tiempos atrás por una red urbana integrada en su centro por el Reino de los Shyris que controlaba una población muy numerosa, y eso en medio del desierto urbano colombo-peruano (ver trabajo de J. P. Deler). La actual Colombia en cambio no heredó ni de la Colonia ni del período precolonial una articulación centrada en Bogotá. La articulación a la metrópoli dejó una multiplicidad de regiones diferenciadas socio-económicamente que explica el largo proceso de "guerras civiles" del siglo XIX colombiano en pos del poder central, etapa que prácticamente no existe en la historia ecuatoriana.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se puede observar una tendencia a la consolidación del eje del Magdalena a la vez que se establece la relación de Antioquia con Colombia (capital financiero antioqueño en la plaza de Bogotá, colonización "antioqueña" del territorio "nacional"). Esta tendencia se manifiesta en forma diferenciada en las distintas provincias del Cauca. Principios de penetración de capital en el Valle que llevará al desarrollo del eje Cali-Buenaventura; consolidación de la orientación hacia el Ecuador de la provincia de Pasto hasta que la guerra con el Perú (1932) dé por lo menos la infraestructura vial de mayor vinculación al interior; separación de Panamá; reducción al Cauca actual de Popayán, relativamente marginado del movimiento económico general. En otras palabras desmembración de la unidad regional a medida que se va ordenando el territorio nacional.

Si bien se puede establecer hoy esta tendencia, en la vida política de la segunda mitad del siglo XIX permanece el Estado del Cauca y

podemos observar cómo sus dirigentes oscilan entre Bogotá y Quito. De una parte, atracción de Bogotá, símbolo del poder central que persigue a través del federalismo mismo, tal como lo manifiesta la acción del presidente del Estado del Cauca en la guerra que dirige en 1861 y la política que implementa luego de la toma de Bogotá. De un Bogotá, centro de la política fiscal que favorece el comercio exterior; centro de un Estado cuyos escasos recursos dependen de las aduanas.

Mientras que Quito es el centro de un país aplastado y devastado por las mismas guerras de Independencia, un "pobre país de indios sin espíritu marcial" como se lo dijera Mosquera al Ministro Plenipotenciario del Ecuador en 1863 ( ). Quito, centro de un Estado que vive de los tributos de indígenas y de los diezmos en base a la estrecha unión del sector terrateniente y la Iglesia, en medio de una gran escasez de metálico, consecuencia en parte de la desvinculación con Pasto-Popayán y Barbacoas. En la medida en que las rentas aduaneras de Guayaquil se fueron constituyendo en el principal ingreso estatal, la unión de Quito y Guayaquil, consolidada en el proyecto político de García Moreno, definirá el espacio nacional ecuatoriano.

Establecida esta tendencia general del proceso de diferenciación nacional en Colombia y Ecuador durante el siglo XIX, conviene detenernos en los distintos momentos de este proceso:

1. La primera delimitación de la territorialidad nacional: la conformación de la República de Colombia (1819-30).
2. El fracaso del proyecto de ejército bolivariano, el surgimiento de los caudillos y la disolución de la Gran Colombia (1830-45).
3. Los proyectos de construcción nacional, colombiano y ecuatoriano (1860-70).

1. La primera delimitación de la territorialidad nacional: la conformación de la República de Colombia (1819-30).

Las guerras de Independencia se desarrollan en el escenario del espacio colonial, encabezadas por los polos más cercanos, más integrados al Imperio: Caracas y Buenos Aires; la supuesta "apatía" de los Andes de mayoría indígena (Pasto, Ecuador, Perú y Bolivia) en el proceso de emancipación de España o su alineación del lado realista no se explican históricamente si se desconoce su pasado político anterior a la Colonia, que les permitía constatar que estas guerras no buscaban su propia liberación sino que correspondían a los intereses de los pueblos criollos en ascenso. Venezolanos y argentinos se encontrarán en Guayaquil para ponerse de acuerdo en su alianza para "proteger" al Perú de los españoles. La primera República de Colombia se conforma para consolidar las alianzas de las fuerzas criollas del Norte en una lucha por la Independencia que necesita derrotar la resistencia española centrada en Lima.

Los protagonistas de esta lucha actúan a partir de dos bases territoriales de su poder; el Cabildo y la Hacienda, Instituciones que si bien eran coloniales o sea no permitían a los criollos, como a todos los pueblos colonizados, ejercer derechos políticos en el Imperio, sí constituían a nivel local embriones de poder real. Los Cabildos expresarían su voluntad de obtener participación política, proclamarían luego su independencia o participarían en congresos y elaboraciones múltiples de constituciones, provinciales o nacionales. Complementaria del Cabildo, la Hacienda que proporciona los recursos -bienes y mano de obra- cuya apropiación se institucionaliza a través del Cabildo, precisamente, va a desempeñar un papel importante en la lucha de emancipación. Lo que importa destacar aquí es que tanto el Cabildo como la Hacienda corresponden a formas de organización de la territorialidad distintas del espacio colonial en su unidad y distintas también de cualquier espacio nacional. Territorialidad que hereda del período colonial el hecho que difícilmente una ciudad puede reclamar preeminencia sobre otra.

Ahora bien, cuando el Cabildo de Quito lanza su grito de Independencia (1809), las fuerzas que representa son las de un sector de nobles criollos endeudados con la Corona española y que han enfrentado levantamientos indígenas durante todo el siglo XVIII. Buscan una autonomía real para reforzar su propio dominio sobre los pueblos que constituyeron el Reino de Quito (Shyris). Sector muy débil si se tiene en cuenta el peso de los pueblos indígenas; pero pueblos indígenas que no tienen canales y mecanismos después de cuatro siglos de castración política, para expresarse políticamente en su favor y prefieren la resistencia pasiva frente al movimiento emancipador de sus patronos.

La derrota infligida por los españoles a los quiteños, la poca fuerza política que representan explican que se les impongan sus aliados, los criollos venezolanos que dominan el estamento militar que surge para responder a la necesidad de la lucha de emancipación. Estamento militar que no es ni puede ser nacional, claro está, en esta estructura colonial de la que nace aunque la combata.

El ejército emancipador es la primera UNIDAD MAYOR, unidad a la medida del enemigo; unidad "patriota", "independiente", pero unidad por encima de los cabildos y de sus jurisdicciones, por encima de los pueblos formados o en formación que constituyen la base social colonizada; unidad que si bien no es del Rey tampoco es de ninguna nación. Así lo manifiestan ciertos sectores quiteños, cuando después de la batalla de Pichincha, se anexa Quito como Real Audiencia que fue a la Gran Colombia: "último día del despotismo y primero de lo mismo". Interpretan el hecho no como liberación de la provincia sino como hecho de conquista para completar los dominios de Colombia. Recuérdese que la Constitución del Estado de Quito (1811-12) decía: "Las ocho provincias libres componentes del Estado de Quito no podrán anexarse a ningún otro Estado".

Y si Bolívar y San Martín aúnan fuerzas para combatir la resistencia española centrada en Lima, se rigen por intereses generales sin tener en cuenta los intereses de las provincias que conformarán más tarde la República del Ecuador. La lucha por la emancipación se desarrollará entonces en territorio ecuatoriano pero con el objeto de garantizar el éxito de la campaña del Perú: hasta 1825, se preparan y organizan las tropas, se recogen los fondos y auxilios requeridos por ella; de 1825 en adelante, se reciben las tropas que regresan del Perú; finalmente en 1828-29 la guerra contra el Perú se realiza en las provincias del Azuay y Guayaquil. Las poblaciones del territorio ecuatoriano pagan contribución a las luchas emancipadoras de España pero sin poder defender intereses nacionales, ni en el caso de los criollos (que no volverán a expresarse nacionalmente hasta la revolución marxista) ni en el caso de los indígenas que simplemente pagan un tributo más, a un amo distinto.

La república del Ecuador entonces es fundada por el ejército emancipador y no es de extrañar que un general venezolano no reivindicara siquiera todo el antiguo territorio del Reino de Quito sino que acepte como hecho consumado la reciente segregación de las provincias quiteñas de Buenaventura, Cali, Buga, Popayán y Pasto que la República de Colombia había realizado al organizarse como tal, de acuerdo a la participación de estas provincias en la lucha emancipadora.

El territorio de América en ese período de las luchas emancipadoras es manejado por los militares, de acuerdo a una estrategia dictada por la estructura del espacio colonial, porque los criollos en cada una de las partes que controlan no tienen la fuerza suficiente para desarrollar su propio movimiento. Las nuevas naciones americanas están en una etapa muy inicial de su formación; las naciones más antiguas están doblemente dominadas. En todo caso, el ejército emancipador se constituyó en ruptura de la juridicidad española colonial. Pero como unidad anti-colonial y multinacional, no podía producir una nueva juridicidad nacional. Y pronto aparecerán las disputas entre militares y civilistas.

Ahora bien, se produce una vinculación de los militares a la clase terrateniente que viene a apoyar el ejército emancipador, como es evidente en el caso de Flores; puede ser como "botín de guerra" o por alianzas matrimoniales, similares a las que se daban con los altos funcionarios de la Corona. Todavía rigen modelos de "ocupación". El trabajo de Colmenares tiende a demostrar que la estructura de la hacienda serrana no se modifica durante ese período. Sólo en la segunda mitad del siglo, aparecerán transformaciones en la Hacienda que se convertirá en una estructura de ampliación de las fronteras del territorio nacional (caso de la costa ecuatoriana, por discutir con M. Chiriboga y A. Guerrero); la nueva hacienda, o sea la de los terratenientes-comerciantes internacionales, el latifundio sí está apareciendo en ese período en Colombia.

## 2. El fracaso del proyecto de ejército bolivariano, el surgimiento de los caudillos y la disolución de la Gran Colombia,

El estamento político principal de la época de la emancipación, el ejército se constituyó como un cuerpo de oficialidad con lazos personales fuertes, lazos de compañerismo en los campos de batalla, lazos de amistad y compadrazgos, lazos de paisanaje (en el caso de los venezolanos que corresponden con J.J. Flores es muy notorio), lazos de negocio más tarde, lazos en todo caso por encima de las realidades nacionales.

Sin embargo, la dinámica propia de las rivalidades entre hombres de armas y las bases sociales diferenciadas sobre las cuales ejercían su poder fueron más fuertes que el ideal bolivariano continental, de tinte imperial napoleónico, que pudo haber soñado Bolívar. La Gran Colombia se disuelve.

Según el peso relativo de las distintas fuerzas sociales componentes de las sociedades locales, los primeros gobiernos "nacionales" venezolano, neogranadino o ecuatoriano aparecerán como militares o civilistas, como dictatoriales o antidictatoriales. Pero la realidad es que las condiciones del ejercicio del poder han generado una nueva instancia política: la de los caudillos. La ausencia de Rey y la ausencia de Nación obligan a los mismos señores de antes a volverse caudillos, si quieren ejercer el poder. Cuando hayan pasado estas condiciones de transición, se podrán deshacer del caudillaje y seguir manteniéndose en el poder (ej. Mosquera).

Ahora bien, las circunstancias de predominio de lo militar (para derrotar al antiguo poder con todo el prestigio que esto conlleva, para defender el nuevo poder, para garantizar la nueva legalidad...) con las reglas de funcionamiento interno del ejército permiten también que aparezcan caudillos que no eran señores de antaño como José María Obando o José Hilario López. Y podemos analizar las relaciones entre los dos estamentos de caudillos, en el caso de Colombia. En el caso del Ecuador, donde la casta militar tuvo que ser importada, la figura de Flores domina en forma continua, prácticamente, el escenario político hasta los años sesenta; pero vale la pena recalcar que por su alianza con los Señores serranos y con los agiotistas guayaquileños (alianza necesaria para todos), el estamento militar "extranjero" termina absorbido en la nueva nacionalidad ecuatoriana.

Para nuestro propósito, estas diferencias son secundarias en relación con lo que nos parece el fenómeno político predominante de la época de los 20 a los 60 aproximadamente: el fenómeno del caudillismo, uno en su esencia: el mecanismo de funcionamiento del poder político. Analicemos más sus características antes de entrar a diferenciar las particularidades que darán nacimiento a dos naciones distintas.

- 2.1. El Caudillo funciona sobre la base de la territorialidad colonial trunca del elemento ideológico unificador que tenía: la lealtad al Rey, pero sobre las bases materiales locales -jurisdicción de la provincia, jurisdicción de la Hacienda- que no han sido transformadas. Bases locales que han hecho confundir a menudo caudillismo y regionalismo. A nuestro modo de ver el caudillismo no es regionalismo. Precisamente cuando se transformen, cuando aparezca siquiera esbozado el ordenamiento nacional del espacio, las condiciones del ejercicio del poder se transformarán: desaparecerán los caudillos, stricto sensu, y aparecerán los gamonales.
- 2.2. El caudillo reasume los mecanismos de cohesión social colonial. Mecanismos de lealtad a una familia, vínculo personal predominante que integra verticalmente segmentos sociales no necesariamente diferenciados socio-económicamente. En el contexto de las campañas emancipadoras que han añadido la dimensión militar del poder a esos lazos personales, la lucha entre caudillos sigue abierta; casi que podríamos decir que es exigida por los distintos sectores o segmentos sociales para que se salvaguarde su existencia, su autonomía o se asegure su expansión. Lucha entre pares para lograr el primer puesto; lucha que el caudillo no puede eludir. Lucha tan abierta que el S. XIX colombiano es de "guerras civiles" como dicen los manuales. Ahora bien, a la vez que hay rivalidad, el modelo de lealtad al Rey que sigue rigiendo implica un "respeto entre pares", un respeto al derecho a ser el primero en su territorio. De ahí que en el caso de Flores que no tiene competidores (los señores serranos no se vuelven militares), aparezca en los primeros años una lucha por los territorios de Pasto en la cual se disputa con Obando (eliminado Sucre) y otros oficiales granadinos, alternativamente aliados o enemigos, desempeñándose todavía en el marco del ejército bolivariano hasta que formalmente se defina los límites territoriales de la Nueva Granada con inclusión de Pasto (tratado de 1832); lucha que se prolongará en realidad en la guerra de los supremos; rivalidad entre Obando y Flores que se volverá problema de Estado, ocupando las cancillerías inclusive durante el período marcista.
- 2.3. La característica transitoria de la forma de ejercicio del poder por medio de caudillos corresponde, como lo decíamos ya, a la circunstancia de tránsito de un espacio colonial a un espacio nacional en que se encuentran estos pueblos. Tránsito que se manifiesta en las reglas de circulación de los caudillos en el espacio. No es raro encontrar a un caudillo de una región geográfica determinada ejerciendo funciones políticas en una región geográficamente diferente de la de él. Pero esta circulación de dirigentes implica que permanezcan incólumes las lealtades regionales. Porque las lealtades a que nos referimos no apuntan

intrínsecamente a la persona sino al compromiso que ésta tiene dentro de una sociedad. Compromiso de defender la integridad de su espacio que se traduce políticamente en reivindicación de reconocimiento de autonomía que ha de ser defendido por el caudillo. Además para poder ser reconocido como caudillo por sus pares y tener ese derecho de circulación en todo el futuro espacio nacional (como ocurrió durante el período federal de la historia colombiana, 1853-63 a 1886), es preciso tener el trampolín de su base social, en otras palabras tiene que seguir siendo vigente el espacio tradicional. Después de haber sido presidente de Colombia (1845-49) y haber pasado varios años fuera del país, Mosquera por entonces neoyorkino en quiebra tendrá que regresar al Cauca para renovar su lealtad y poder regresar a la vida política "nacional" (1859-60). En el caso del Ecuador ya señalado, el federalismo no pudo florecer y se pasará directamente a la implementación de una ideología unificadora de tipo conservador, con García Moreno reconciliado con Flores, antes que en Colombia se pueda imponer Núñez con un proyecto similar que sería muy interesante comparar en detalle.

- 2.4. Otro rasgo importante del caudillo que nace tanto de su dimensión militar como de las condiciones de expansión demográfica de los pueblos americanos del siglo XIX es su función en la conquista de nuevos espacios que se irán integrando a lo que llegarán a ser "territorios nacionales".

Estas características provienen del análisis detallado de tres momentos en que las relaciones de los caudillos entre sí y las reglas de su circulación:

- a) Obando: de Pasto a Bogotá (1830-32)
- b) La guerra de los supremos (1839-45)
- c) Mosquera de Popayán a Bogotá (1860-63).

### 3. Los proyectos de construcción nacional, colombiano y ecuatoriano (1860-70).

Señalada la diferencia entre Ecuador y Colombia en cuanto al fenómeno de los caudillos o mejor en cuanto a la etapa de los caudillos en el proceso de conformación nacional del Ecuador, cabe anotar también la diferencia en cuanto a los ejes nacionales que serán adoptados. Recordamos el eje Atlántico impuesto a Colombia por las condiciones del mercado internacional a la cual pudo responder. Eje al cual Popayán no se pudo vincular, como es bien sabido en Colombia, pero hecho que conlleva para Colombia la pérdida del Pacífico. Porque el eje de la unidad ecuatoriana materializada en el ferrocarril de Quito a Guayaquil contribuyó a cortar a Popayán de su otra dirección.

Ahora bien, existe también una diferencia en la implementación del sustrato económico de la unidad nacional en Colombia y Ecuador. En Colombia la orientación agroexportadora aparece desde 1845 y el primer gobierno de Mosquera implementa una serie de realizaciones tendientes a la modernización del país en el sentido requerido por la economía mundial; los gobiernos liberales posteriores seguirán en esta dirección a pesar de los limitantes del sistema federal. En Ecuador la aparición de García Moreno es algo más tardía.

Sin embargo las políticas de Mosquera y García Moreno se enfrentarán en una coyuntura curiosa. En 1863, victorioso de Arboleda, Mosquera quien se encuentra en la Convención de Rionegro de la cual saldrá la Constitución más federalista de Colombia, obtiene la autorización para comenzar negociaciones con el Ecuador tendientes a reconstruir la Gran Colombia.

A qué corresponde ese proyecto de Mosquera expresado desde la toma de Bogotá (1861)? En el caso del Ecuador, algunos historiadores han afirmado que se trata para Mosquera de inmiscuirse en los asuntos internos del Ecuador, sea en el sentido de apoyar a Urbina, sea en el de combatir al "teocrático" García Moreno.

Apoyar a Urbina quien desde 1853 impulsa el comercio y la agroexportación con el apoyo de los Estados Unidos de América, mientras realiza un programa liberal que permite que se expresen políticamente fuerzas sociales nuevas, tiene sentido político para Mosquera. Pero este aspecto se vuelve secundario ante la necesidad imperiosa de combatir la reacción provocada por ese movimiento. En primer lugar el estallido de la crisis del sistema manifiesto en la existencia simultánea de cuatro gobiernos en el Ecuador (1859) y la organización de la oposición conservadora encabezada por García Monero que pone en marcha un proyecto nacional.

Se trataría de aunar fuerzas entre caudillos que representan los mismos intereses, pasando por encima de fronteras que muy poco significan en la realidad como era el caso Cauca-Ecuador. Sin embargo esos intereses no tienen tanta fuerza como los contrarios. Y para Mosquera la consolidación del poder del Estado implica el debilitamiento del de la Iglesia. Antes de vencer a Arboleda, Mosquera había decretado sucesivamente la tución de cultos, la desamortización de bienes de manos muertas, la expulsión de los jesuitas. Y los conservadores que se van a hacer los defensores de la Iglesia han encontrado "naturalmente" sus aliados en el Ecuador de García Moreno y en el Vaticano ... que costea la guerra contra Mosquera.

La guerra de Mosquera contra García Moreno en 1863 reviste por lo tanto un carácter bien distinto a la de Arboleda contra el mismo García Moreno un año antes. Primero, su proyecto de reconstrucción de una gran Colombia liberal y laica choca contra el proyecto nacional contrario de García Moreno, imponiéndole la necesidad de defender su dominio político-ideológico sobre el Cauca, todavía tan

poco diferenciado del Ecuador que él mismo se ve obligado a lanzar desde Popayán (15, 8, 863) la proclama contra García Moreno a nombre de los caucanos y a los de allende del Carchi conjuntamente.

Visto desde el punto de vista nacional ecuatoriano, el Concordato que defiende García Moreno en 1863-64 (contra la misma iglesia ecuatoriana) es también una herramienta en la consolidación del poder del Estado para el "progreso nacional" -dadas las condiciones socio-políticas del Ecuador-.

Mientras desde el punto de vista vaticano, la coyuntura del conflicto colombo-ecuatoriano se engasta en el problema mundial porque atraviesa: así los ejércitos de Juan José Flores y García Moreno se convierten en mano de obra militar del Estado Vaticano en su guerra contra Mosquera, como lo afirma el encargado de la legación ecuatoriana ante la Santa Sede en 1864: "Así como los Papas concedieron el diezmo a los soberanos para la guerra en defensa de la Religión, el Pontífice Pío IX, que sabía lo que hubiera importado para el Ecuador el triunfo del radicalismo ateo de Mosquera y sus aliados, no vaciló en conceder al Gobierno ecuatoriano el donativo extraordinario que solicitó para cubrir los gastos de la defensa nacional".

Por otra parte, a nivel continental, el proyecto de reconstrucción de la Gran Colombia -de ampliación de las fronteras "colombianas" hasta los límites con Perú debe ser confrontado con las estrategias de las distintas potencias en presencia. Interesadas unas por la existencia del Ecuador como Estado-tapón entre los dos grandes, Colombia y Perú; interesados otros en alguna época temprana en constituir o impedir la unidad Cauca-Ecuador que hubiera debilitado el Estado Colombiano (neogranadino). Falta un detenido análisis de las posiciones de Francia, Gran Bretaña, el Vaticano y los Estados Unidos de América, entre otras, al respecto.